



Bienvenidos a las sombras del misterio

‘El sexto mesías’, de Mark Frost, lo tiene todo: conspiraciones, sociedades secretas, criptografía y conocimientos ocultos con los que poner en jaque las certezas y las previsiones en un viaje enloquecido

TINO PERTIERRA

Los créditos avalan a Mark Frost (Nueva York, 1953): creó junto a David Lynch la galaxia tormentosa y atormentada de la serie *Twin Peaks*, toda una revolución que puso pantallas arriba el tinglado televisivo; la pequeña pantalla se hizo grande de golpe. Así que era de esperar que su navegación por las aguas del padre literario de Sherlock Holmes estuviera a la altura del mito. Y del rito: pocos personajes de la ficción han logrado congregarse a tantos seguidores. A falta de historias originales de Arthur Conan Doyle (que acabó harto del éxito de su criatura y lo mató), bienvenidas sean las aproxima-

ciones y los homenajes a la figura del detective cuando sean inteligentes e imaginativas. Y a Frost le sobran ambas cualidades, a las que hay que añadir un sinuoso, irónico y elegante estilo que hubiera encantado a sir Arthur. *El sexto mesías*, segunda aventura de Frost tras *La lista de los siete*, lo tiene todo para cumplir las expectativas lectoras: conspiraciones, sociedades secretas, criptografía y conocimientos ocultos con los que poner en jaque las certezas y las previsiones en un viaje enloquecido.

La novela busca cobijo en los terrenos movedizos que rodean lo que consideramos racional. Cada paso puede llevarte directamente a un pozo sin fondo de tinieblas

malignas. Fuera esquemas para deducciones fáciles, fuera escamas de intrigas convencionales. A Frost le importa menos resolver misterios y descifrar enigmas (un peaje necesario, por otra parte, dado el linaje al que pertenece el género) que seguir los pasos del maestro Conan Doyle. Que conducen a un páramo siniestro envuelto por las brumas de una atmósfera creativa en la que la realidad no se somete a la tiranía de lo evidente y entrega más coherencia que verosimilitud. Algo parecido a lo que sucedía en *Twin Peaks*, donde cualquier cosa era posible, sobre todo si era descabellada.

Leamos. Unas muertes y una investigación sobre hechos funda-

Crímenes en un no-lugar

Francisco Bescós traza en ‘Mantis’ una trama criminal que tiene por escenario un centro logístico y por investigadora a una simple empleada

ALEJANDRO M. GALLO

La mayoría de los escritores consagrados de ficción criminal tienen un escenario privilegiado, por donde pululan y se sumergen

en la trama sus personajes, reconstruyendo las vidas de víctimas y asesinos. Es el caso de Donna Leon en Venecia, James Ellroy en el corrupto Los Ángeles de posguerra, Petros Márkaris en su

inmortal Atenas, Manuel Vázquez Montalbán en la Barcelona de la Transición, Chester Himes y Paul Auster en Nueva York (ya sea Harlem o Manhattan), Leonardo Padura en La Habana, etcétera. Todos tienen en común, aunque se presenten como deshumanizados, que son lugares antropológicos, en los que cada uno posee un espacio que incorpora su identidad; donde existe la memoria individual y colectiva, y en los que se pueden encontrar a otras personas con las que compartir referencias sociales y personales. Un espacio, pues, que integra el pasado y el presente.

La originalidad de Francisco Bescós (Oviedo, 1979) en *Mantis* es colocar la trama en un no-lu-



Francisco Bescós

Explicar la naturaleza

Reino de Cordelia publica en edición bilingüe el poema latino ‘De rerum natura’, explicación de los enigmas del cosmos y del hombre a cargo de Lucrecio, con traducción de Luis T. Bonmatí y Ángel L. Prieto de Paula

ALFONSO VÁZQUEZ

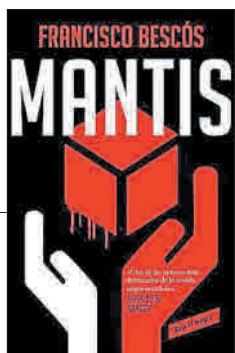
«Los poemas de Lucrecio son de tanta agudeza intelectual y de tanto arte como escribes, pero de eso hablaremos cuando vengas», escribió Cicerón a su hermano Quinto en una de sus cartas. Fue el famoso orador un gran admirador de este misterioso autor romano, misterioso para nosotros, porque de Tito Lucrecio Caro solo nos ha llegado como dato biográfico el hecho de que vivió en la primera mitad del siglo I, mientras que su muerte por suicidio, contada por san Jerónimo cuatro siglos después, hay expertos que la ponen en cuarentena.

Nada se sabe de sus orígenes y trayectoria, salvo especulaciones.

Lo que sí es cierto es que ha dejado para las generaciones futuras el poema *De la Naturaleza* (*De rerum natura*), una monumental obra panegírica del epicureísmo y de su fundador, Epicuro; pero también es la única exposición sistemática de doctrina física que nos ha llegado de la antigüedad.

Todo esto y mucho más puede disfrutarse en la edición bilingüe que ha publicado la editorial Reino de Cordelia, con la traducción en verso a cargo de dos traductores: en primer lugar, el antiguo director editorial Luis T. Bonmatí (Catral, Alicante, 1946), que hace un par de años ya se atrevió con una espléndida traducción de la *Eneida* para la misma editorial,

No deja elemento de la naturaleza sin escudriñar, desde los átomos hasta las estrellas, desde los sueños, el lenguaje y la música hasta las estaciones y el origen del mundo



Mantis
Francisco Bescós

Reservoir Books
376 páginas. 20,90 euros



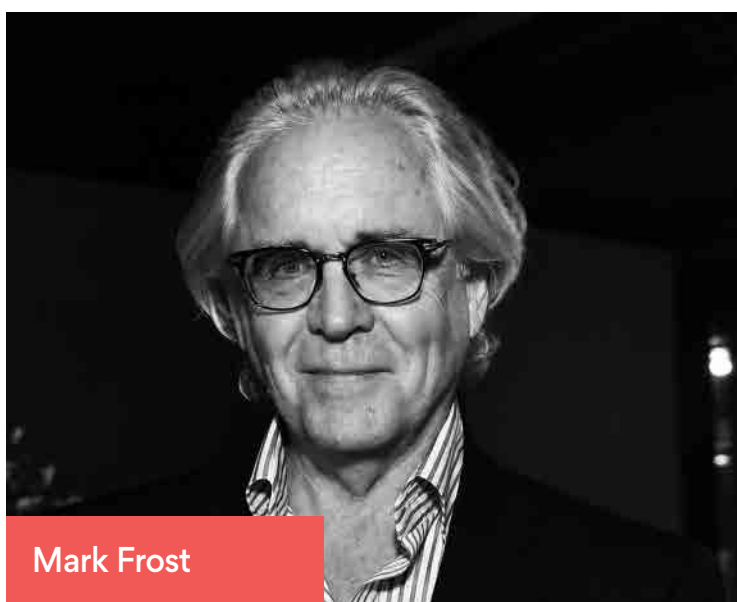
De la Naturaleza
Tito Lucrecio Caro

Luis T. Bonmatí y Ángel L. Prieto de Paula
Reino de Cordelia
640 páginas. 30,95 euros

mentales de la historia abren el camino a un relato retorcido y hasta cierto punto extravagante, donde ciencia, religión, poder y ocultismo unen sus fuerzas oscuras en un mecanismo perverso que no nos dejan ver. Así, Frost propone una visión alternativa del pasado poniendo el énfasis en los poderes subterráneos. Y tira de la manta erudita para desarrollar un complejo entramado de conexiones que, a veces, corre el peligro de poner en aprietos la agilidad narrativa. Ahí se distancia Frost del Conan Doyle autor, mucho más directo y expeditivo. Y es que, tanto tiempo después, acercarse al mito holmesiano invocando al espíritu de quien lo creó exige marcar distan-

cias para no conformarse con una trama (más) de conspiraciones. Y dar, a cambio, prioridad a una mirada inquieta e inquietante a un mundo donde el conocimiento decisivo se queda en las manos de unos pocos. Lo que vemos cada día.

No vale reducir *El sexto mesías* a un artefacto de conspiraciones, por complejo y bien construido que esté. Su verdadera ambición está en otra parte: en preguntarse quién acapara el conocimiento decisivo y omnipresente desde el principio de los tiempos, y qué sucede cuando ese conocimiento manipulador de ideas fundamentales deja de ser posesión de unos pocos y se convierte en un peligro generalizado para la cer-



Mark Frost

teza, la confianza, la seguridad. El caos tal vez tenga un origen secreto que desvelar.

Frost no desdeña recurrir a estructuras narrativas añejas porque siguen funcionando para atrapar el interés lector, pero las enriquece con todo el bagaje colectivo (literatura, cine, televisión) que nos ha enseñado a no creernos nada de lo que vemos y a creer que todo lo que vemos es verosímil, por imposible que parezca. Frost pone sobre el tablero una ambición literaria considerable que a veces roza el exceso y el alarde, pero sabe parar a tiempo y lograr que la historia fluya con amenidad, convicción y firmeza imaginativa. ¿Le damos visto bueno, señor Holmes?

gar. Este concepto fue creado en 1993 por Marc Augé en su ensayo *Los no lugares: espacios del anonimato*. Son escenarios sin identidad e idénticos en cualquier parte del mundo, en los que el ser humano permanece anónimo, intercambiable; no los habita, su relación con ellos es eventual.

En esos no-lugares se engloban aeropuertos, grandes centros comerciales, áreas de servicio y descanso, campos de refugiados y últimamente las calles de las ciudades en las que se instalan las grandes y famosas marcas. Bescós nos presenta uno nuevo: un descomunal Centro Logístico de Transporte y Distribución de Mercancías, apodado por sus empleados El Monstruo,

situado en un páramo de la Alcarria y que se alimenta de 1.200 habitantes de los pueblos limítrofes como mano de obra poco cualificada, de «técnicos en despaletización» (p.72).

En ese centro se han producido tres muertes que parecen suicidios o accidentes laborales, pero tras encontrar el cadáver de Ari, del que los jabalíes arrancaban jirones, la protagonista, Fina, alias *Mantis*, desconfía y empieza a creer que alguien está despachando a esos trabajadores. Y más cuando se entera de que la autopsia a su amigo ha dado positivo en opiáceos, cuando él ni fumaba ni bebía ni se drogaba.

Ahí, Bescós añade otra novedad: una novela negra sin policías

ni detectives ni profesionales de la investigación criminal (La aparición del «sargento Capitán y el cabo Laredo» de la Guardia Civil es más pintoresca que necesaria para resolver el caso). Los escritores norteamericanos son más proclives a los detectives privados, a modo de caballeros andantes, pues desconfían del Estado, desde Dashiell Hammett y Raymond Chandler hasta Lawrence Sanders. Los europeos prefieren a los policías, confían en los aparatos del Estado, desde Georges Simenon hasta Alan Parks. En Sudamérica no quieren ni a unos ni a otros, prefieren que sus investigadores sean gente del común. Esa es la línea de Bescós, y así nos presenta a Fina, una tra-

bajadora de ese centro que posee una discapacidad motora leve y que despierta lástima, pero que es una luchadora, una superviviente. El caso es que se interesa por conocer cómo fueron las últimas horas de su amigo.

Tirando de ese hilo, como si fuera el de Ariadna, Fina descubrirá intereses ocultos que mueven voluntades, a sujetos muy interesados en la vida de su amigo que se cruzan con ella, las pistas que unen las otras tres muertes en El Monstruo, y pequeños indicios le indican que el peligro no es imaginario, que es muy real y está detrás de ella. Y, de repente, una huelga salvaje contra los dirigentes de la empresa, que aísla el centro del mundo exte-

rior, y la protagonista queda encerrada durante horas, en las que tendrá que buscar rápidamente soluciones, si quiere sobrevivir. Aquí, el no-lugar muestra su cara claustrofóbica.

Bescós firma una obra con una trama original en la que destacan sus personajes secundarios: Grumo, el vigilante de seguridad; Mariela, la compañera colombiana de traumática infancia en Medellín; el sindicalista Guillermo, un cincuentón soltero, borracho y salido; el jefe inmediato de Fina, Carrizo, servil con el de arriba, opresor con el de abajo. Todos esos secundarios junto a *Mantis*, el escenario y la trama, edifican un trabajo original y bueno.



Tito Lucrecio Caro

y le acompaña en esta tarea de embridar endecasílabos el cate drático de Literatura Española Ángel L. Prieto de Paula (Ledesma, Salamanca, 1955).

Los dos expertos están a cargo, además, de una completa introducción acompañada de bibliografía. Por otra parte, para hacer más comprensible la lectura para el lector contemporáneo, además de notas –en el lateral, no a pie de página– han puesto título a cada uno de los seis libros que conforman la obra e incluido epígrafes.

Por lo demás, resulta verdaderamente fascinante leer la creación de Lucrecio de hace casi 2.000 años, en la que, de forma programática, el autor se pre-

gunta por el mundo interior y exterior que le rodea, y trata de desentrañarlo en una exposición científico-filosófica no exenta de lirismo, en la que no deja elemento de la naturaleza sin escurrir, desde los átomos hasta las estrellas, desde los sueños, el lenguaje y la música hasta las estaciones y el origen del mundo.

Y, para más inri, con un planteamiento que, siguiendo las enseñanzas de Epicuro, contempla a los dioses viviendo «fuera del tiempo» de manera estética y estática, presentes pero sin interferir en el devenir humano, que, en su lugar, sigue las reglas de la naturaleza; pues, como nos asegura el poeta, «Cuando la edad

las fuerzas erosiona/ y los miembros del cuerpo debilita,/ desfallece la mente, balbucea/ la lengua, titubea la razón/ y al final todo falla, todo falta,/ y el alma se deshace y se disipa».

La traducción de Bonmatí y Prieto de Paula transmite el colorido y la fuerza poética de *De rerum natura*, el esfuerzo colosal de un contemporáneo de Cicerón por explicar el funcionamiento del ser humano y del mundo. Una epopeya científica que dribló el destino que aguardaba a tantas obras de la antigüedad para reaparecer con fuerza en la Edad Media y pervivir hasta nuestros días. Y ahora, con una edición bilingüe clara y hermosa.